

# El conflicto fronterizo chino-soviético



Firma del Tratado entre Rusia y China que concedía al imperio de los zares la posesión de la orilla izquierda del río Amur. El acuerdo se produjo en 1858, y por parte rusa fue signatario el barón Muraviev (a la izquierda, dentro de este cuadro que se conserva en el Museo de Irkutsk).

## Iñaki Iparraize

**E**L 8 de septiembre de 1689 tiene lugar en la ciudad de Nerchinsk (Nibuchu) la firma del primer Tratado fronterizo entre China y Rusia, en aquel entonces dos grandes imperios feudales autocráticos. T. A. Golovin, en representación del zar Pedro el Grande, que acaba de llegar a la mayoría de edad, y Suo-e-tu, en nombre del emperador Kang-xi, son los firmantes de los textos del Tratado: tres textos, en manchú, ruso y latín, de los que sólo este último lleva la firma conjunta. Los jesuitas Pereira y Gerbillon han asesorado a la delegación china; gracias a su latín han podido entenderse con un gentilhomme polaco miembro de la delegación rusa, Andrei Bielobotski, que había estudiado filosofía y teología en Cracovia. El Tratado va a poner fin a una serie de enfrentamientos que, desde la llegada de los rusos al Amur (Heilongjiang) en 1643, se venían sucediendo en aquellas regiones remotas y escasamente pobladas.

**P**OCO más de medio siglo había bastado a los cosacos del Don para incorporar al Imperio zarista un territorio equivalente a Europa en extensión. En efecto, la expansión eslava hacia el este había comenzado a finales del siglo XVI. El atamán Yermak, después de atravesar los Urales, había aterrorizado a los tártaros centroasiáticos con sus mortíferas armas de fuego; cuando muere en combate en 1584 ya ha ganado para su zar toda la Siberia occidental tras la batalla de Chiuvad en 1581.

En adelante, el ritmo de penetración será rapidísimo. En 1636 un grupo de cosacos a las órdenes del atamán Poyarkov alcanza las riberas del mar de Ojotsk (Océano Pacífico), y este mismo atamán incursionará siete años después, por vez primera, en el valle del Amur. Son tiempos difíciles para China. Las luchas intestinas (sublevaciones revolucionarias campesinas) han sacudido el Imperio y ahora son los manchúes quienes descendiendo de los límites nororientales se están imponiendo como conquistadores en todo el país. Es precisamente ese momentáneo vacío de poder en las fronteras del nordeste del Imperio el que permite a los cosacos apoderarse de un territorio desguarnecido e instalar «ostrog» (plazas fuertes) en las riberas del Amur. El más importante de ellos es Albazin (Yakesa), en la orilla norte del río, fundado en 1651 por el atamán Jabarov. La conquista, por otro lado, se lleva a cabo de forma brutal y sanguinaria. Los cosacos diezman a la población tungusa y manchú, que emigra en gran número hacia el sur.

Durante cerca de medio siglo (1643-1689), los choques entre las tropas manchúes —que, una vez pacificado el Imperio, entran en acción contra el invasor— y los cosacos se repiten sin tregua.

En 1652 y 1658 son rechazados por dos veces los rusos del valle del Amur, pero regresan y fortifican de nuevo Albazin aprovechando un desplazamiento de tropas chino para reprimir una sublevación en el sur del Imperio. En 1685, el segundo emperador de la dinastía Qing (dinastía manchú), Kang-xi, decide expulsar de una vez por todas de la frontera norte a los invasores blancos. El momento es oportuno, pues la atención militar del zar está concentrada en el dominio del Báltico. La campaña, iniciada ese mismo año por las armas chinas, se desarrolla victoriosamente. Los cosacos sufren graves derrotas y Albazin es sitiado. Los rusos aceptan negociar y, en **contrapartida, las fuerzas chinas levantan el asedio y se retiran al sur del Amur.**

Golovin se ve confiada la misión de dirigir la delegación rusa. Una circunstancia inesperada favorecerá su posición. En 1688 las tribus turcas de la Dzungaria (Turquestán chino) se rebelan. Kang-xi teme la colisión del cabecilla sublevado con las autoridades rusas y acelera la conclusión del tratado. Poco antes había enviado una orden a la representación china en las negociaciones: «*Nibuchu, Yakesa, el Heilongjiang y todos los ríos grandes y pequeños de su cuenca son territorio nuestro, no pueden abandonarse a los rusos*» («Qing Kang-xi Shi-lu», rollo n.º 135). Ahora el tiempo apremia y las cesiones son inevitables. Cuando Su-e-tu firma el Tratado de Nerchinsk, la nueva frontera supone para China un importante retroceso en relación con la situación originaria. En efecto, la antigua frontera seguía una línea imaginaria que arrancando del extremo norte del lago Baikal llegaba en derechura al mar de Ojotsk, al norte de la ciudad de este mismo nombre. Ahora, tras el Tratado, todas las tierras al norte de los montes Stanovoi (Wai Xing-an) pasan a soberanía rusa y lo mismo ocurre con la amplia franja de tierras al este del lago Baikal. Todo el valle del Shilka (Shilehe), en cuya margen occidental se asienta Nerchinsk, será en adelante territorio ruso y la frontera, por tanto, queda desplazada hasta el río Argún (Ergunahe) —y que aún hoy sigue sirviendo de línea divisoria—, el más meridional de los dos ríos de cuya confluencia surge el Amur. Las pérdidas territoriales chinas exceden los 200.000 Km<sup>2</sup>. Rusia, por su parte, reconoce la soberanía china sobre todo el valle del Amur y se compromete a evacuar Albazin y a destruir todos los ostrog levantados en las orillas del río. Los intereses comer-

El conflicto de fronteras entre China y la Unión Soviética permanece aún sin resolver. De ello dan fe estos paneles situados en Khabarusk, denunciando ante la población rusa los «crímenes» cometidos por los chinos en Damanski. Desde hace siglos, permanece la disputa.



ciales rusos son también garantizados por el artículo 6.º del Tratado: un máximo de 200 mercaderes rusos podrán visitar Pekín cada tres años y permanecer en la capital hasta 80 días para realizar sus negocios.

El Tratado de Nerchinsk, dice la parte china, fue un tratado justo, firmado en pie de igualdad. Los historiadores rusos sostienen, hoy, por el contrario, que la presencia en las proximidades de Nerchinsk de un ejército chino de 6.000 hombres, reforzado por una poderosa artillería —fundida bajo el asesoramiento de los jesuitas—, supuso un elemento de coacción; el Tratado de Nerchinsk sería, pues, según ellos, un tratado desigual. Tal afirmación, sin embargo, está en abierta contradicción con las tesis sustentadas hasta hace poco por ciertos medios soviéticos. Así, por ejemplo, la Enciclopedia de la Unión Soviética, editada en 1954, dice: «El Tratado de Nerchinsk fue una importante victoria de la diplomacia rusa». En el «Diccionario de Relaciones Exteriores», editado en 1961 —y de cuyo equipo de redacción formó parte el mismo ministro soviético de Relaciones Exteriores, Gromyko—, se afirma que el Tratado de Nerchinsk fue una «negociación formal en pie de igualdad», que «fortaleció y amplió las relaciones de armonía entre los dos pueblos vecinos».

Durante el siglo y medio que sigue al Tratado de Nerchinsk no surge problema fronterizo entre los dos imperios. Las fronteras parecen haber sido definitivamente fijadas. Los rusos orientan sus ímpetus conquistadores hacia las riberas del Pacífico Norte. La península de Kamchatka y, una vez atravesado el estrecho de Behring, Alaska, son ocupadas por los colonizadores eslavos. En la segunda mitad del siglo XVIII la expansión rusa alcanza el norte de California. La inevitable disputa hispanorusa queda pronto zanjada por el Tratado de paz que ambas potencias firman en París (1801).

El segundo y decisivo envite ruso en la frontera del lejano oriente va a comenzar poco después de la Guerra del Opio (1840-1842). Es el declive de la dinastía Qing. Es el comienzo del hundimiento del gran imperio chino en una postración semicolonial. Como buitres al olor de la carroña, las potencias imperialistas se abaten sobre la apetitosa presa.

El zar Nicolás I nombra en 1847 gobernador general de la Siberia oriental a Nicolás N. Muraviev. Este, apoyado en un Ejército cosaco reorganizado, inicia una expansión colonial en territorio chino. En agosto de 1850 ocupa la ciudad de Miaojie, cerca de la desembocadura del Amur. Esta ciudad, cuyo nombre se trans-

forma en Nicolaievsk, se va a convertir en el punto de apoyo de la colonización futura. Una parte de la isla de Sajalín (Kuye) y numerosos puntos de la orilla izquierda del Amur inferior son ocupados por Muraviev. El expansionismo zarista, detenido en sus fronteras occidentales tras la derrota en Crimea a manos de Inglaterra y Francia (1856), se intensifica ahora en el Oriente. Entre 1854 y 1857, aprovechando la guerra civil desencadenada a partir de 1851 en el sur de China por el levantamiento revolucionario de los Taiping Muraviev despliega una importante fuerza naval y terrestre a lo largo del curso del Amur y ocupa la ribera norte del curso alto y medio del río y ambas orillas del curso inferior.

Son años críticos para el Gobierno manchú, pues a la Revolución Taiping se ha añadido la nueva invasión de las fuerzas conjuntas franco-británicas. La Segunda Guerra del Opio ha estallado en 1856 con el incidente del barco «Yaluo» (8 de septiembre). El Gobierno de Pekín se encuentra, por lo tanto, seriamente amenazado por un doble enemigo interior y exterior. Los Taiping se han apoderado de Nankín el 29 de marzo de 1853, convirtiendo la gran ciudad de Yangzi Jiang (río Yangtse) en capital, con el nombre de Tianjing, del Taiping Tianguo (Reino celestial de la Gran Paz). Sus aguerridas tropas controlan parte de las provincias centrales y del curso del río Yangzi. Al mismo tiempo, las tropas imperialistas agresoras ocupan Tianjin (Tientsin) en mayo de 1858 y amenazan de cerca la capital imperial, Pekín.

Ese momento crítico es el que aprovecha Muraviev para avanzar con sus tropas hasta Aigun (Aihui) y presentar al comandante militar chino del Amur, Yi-shan, un proyecto de tratado en el que se reconocería la soberanía rusa sobre todos los territorios al norte del Amur. La superioridad militar rusa es ahora abrumadora y, por otra parte, en Pekín se conocen las conversaciones mantenidas por el almirante ruso Putiatin, emisario del zar, con las autoridades británicas y francesas en China. El peligro de una operación en tenazas de las tres potencias es muy real. Yi-shan se ve forzado a plegarse a las exigencias rusas y el 28 de mayo de 1858 (16 de mayo según el calendario ruso) tiene lugar la firma del Tratado de Aigun.

En el Tratado se establecen los siguientes puntos principales:

- 1) Queda incluido dentro de las fronteras de la Rusia zarista la gran extensión de territorio chino —alrededor de 600.000 Km<sup>2</sup>— situado al norte del Amur y al sur de los montes Stano-

voi. De su territorio en la margen izquierda del río Amur China sólo conserva 64 poblados entre el río Zeya y Holdonzin. En cuanto a la región situada entre el Usuri y el Mardel Japón sería, siempre según el Tratado, administrada conjuntamente por ambos países.

2) El artículo 1.º del Tratado también estipula que Rusia disfrutará del derecho de navegación por los ríos Amur, Usuri y Sungari (Songhua) —este último, río interior chino—. El artículo 2.º legaliza el libre comercio de los rusos en la zona de los tres ríos citados.

Tras la firma del Tratado de Aigun, Rusia no sólo se ha anexionado 600.000 Km<sup>2</sup> de territorio, sino que también ha preparado el camino para la posterior anexión de otros 400.000 Km<sup>2</sup> y, sobre todo, ha conseguido frenar la potencial penetración, Amur arriba, de las naves inglesas, francesas y norteamericanas, fundando unas sólidas bases para la dominación del Pacífico norte (Alaska era todavía territorio ruso).

Aún no se había secado la tinta del Tratado de Aigun cuando, el 13 de junio, Putiatin consigue firmar un nuevo tratado con los plenipotenciarios imperiales Hui Lian y Hua Shan-a. Los 12 artículos del Tratado de Tianjin (Tientsin), aunque no implican ninguna modifica-

ción de fronteras con respecto al Tratado de Aigun, conceden a los rusos una serie de nuevas ventajas comerciales, religiosas y diplomáticas. Es una especie de premio exigido y obtenido por los rusos como recompensa por su labor mediadora ante los invasores franco-británicos.

El Tratado de Tientsin firmado entre China e Inglaterra (26-VI-1858) y China y Francia (27-VI-1858) va a poner fin momentáneamente a la guerra. Pero las hostilidades se reanudan el 25 de junio del año siguiente. Las fuerzas navales conjuntas de los dos países europeos reaparecen en la costa próxima a Tientsin. Y una vez más las tropas zaristas no desaprovechan la ocasión para, en violación del Tratado de Aigun, penetrar profundamente en el territorio al este del Usuri y destruir los «kalun» (puestos chinos de vigilancia) y expulsar a las guarniciones y funcionarios chinos. La mayor parte del territorio habrá sido ocupado «manu militari» en 1859. Las tropas chinas, que continúan combatiendo a los Taipings en el centro del Imperio y a los extranjeros en las puertas de la capital, no han podido oponer seria resistencia.

Jugando la doble carta de la invasión armada y la intriga diplomática, en 1859 el zar Alejan-

**Al estrenar un Seat 131, estrena un coche nuevo que aporta cosas nuevas. De hoy, no de hace diez años. Un coche que responde al concepto actual de capacidad, confort, seguridad, potencia y duración.**

SEAT 131. De primera clase.



9 Versiones (2 cilindradas • Berlina y Familiar • Aire acondicionado • Cambio automático).

**SEAT**

dro II envía a Pekín como ministro plenipotenciario a Nicolás P. Ignatiev, consejero del general Muraviev. El Gobierno chino, sin embargo, rehúsa firmar un «Tratado complementario» por el que todo el territorio al este del Usuri —incluyendo la isla de Sajalín—, hasta entonces de administración conjunta, sería cedido a Rusia. Ignatiev se traslada entonces a Shanghai para entrar en contacto con las autoridades francesas e inglesas. Los informes militares que Ignatiev proporciona a los comandantes del ejército aliado parece ser fueron de gran valor en el asalto y conquista de Pekín.

Corría el mes de octubre de 1860 y aún humeaban las ruinas del espléndido Yuanmingyuan —réplica china del Versalles francés—, bárbaramente saqueado y destruido por británicos y franceses, cuando éstos penetraron las imponentes murallas de la capital imperial. El emperador Xian-feng ha huido precipitadamente el mes anterior a la provincia norteña de Rehe. El príncipe Yi-xin se ha visto confiada la ingrata misión de negociar con los invasores. Y aquí es donde reaparece Ignatiev, revestido ahora del manto de la mediación, cuasiprotector del Imperio amenazado. Sin margen de maniobra, Yi-xin tiene que aceptar las condiciones del vencedor. Es el «Tratado ampliado» o Tratado de Pekín, que pone fin a la Segunda Guerra del Opio. Lord Elgin, por Inglaterra, y el barón de Gros, por Francia, firman el Tratado el mismo mes de octubre —los días 24 y 25, respectivamente—, con la bendición del hábil Ignatiev.

Nada más retirarse de Pekín las tropas extranjeras de ocupación, Ignatiev vuelve a la carga con su proyecto de Tratado rechazado un año antes por el Gobierno chino. Apoyado en una situación de fuerza, moral —su éxito como mediador— y militar, y en los hechos consumados, Ignatiev consigue al final imponer sus condiciones. Yi-xin firma el «Tratado ampliado chino-ruso de Pekín» el 14 de noviembre de 1860.

El Tratado de Pekín, aparte del reconocimiento de la validez del Tratado de Aigun, supone al Imperio del Centro unas pérdidas territoriales de 840.000 Km<sup>2</sup>. 400.000 Km<sup>2</sup> en la frontera nororiental y 440.000 Km<sup>2</sup> en el Turquestán —Protocolo de fronteras de octubre de 1864— quedan incluidos en las nuevas fronteras del Imperio ruso.

Los nuevos límites del nordeste aparecen establecidos en el artículo 1.º del Tratado. El Amur hasta su confluencia con el Usuri seguirá siendo frontera; pero el extremo más oriental de ésta sufre importantes modifica-

ciones. La línea de demarcación va a pasar a ser los cursos de los ríos Usuri y Song'acha, curso arriba hasta el lago Xingkai; después de cortar en dos este lago, la línea fronteriza sigue una serie de crestas montañosas hacia el sur, hasta coincidir con la desembocadura en el mar del Japón del río Tumen.

He ahí, pues, el origen histórico de la soberanía soviética sobre las dos regiones del Primorie y del Priamurie, que incluyen en la actualidad los «krai» de Jabarovsk y Primorsk y los «oblast» Amursk y Sajalinsk y donde está enclavada la estratégica ciudad de Vladivostok (Haishenwei), la «dominadora del Oriente».

Los historiadores soviéticos apologistas de la legitimidad de las actuales fronteras chino-soviéticas argumentan que la región del Amur y el Primorie era tierra de nadie cuando llegaron los «colonizadores» rusos. Las tribus nómadas de cazadores de raza tungusa («udegueits», en la taigá del Usuri; «nanaits», en el bajo Amur; «nivji», en Sajalín) nunca habrían conocido la soberanía china ni el territorio habría sido en ninguna época administrado por funcionarios imperiales. Sin embargo, los registros históricos parecen difícilmente rebatibles y una reciente y minuciosa investigación de los mismos ha proporcionado abundantes datos que demuestran cómo los territorios aludidos han sido parte integrante del territorio chino desde época muy remota —desde mucho antes, incluso, de que Rusia existiese como nación— y cómo sus pobladores fueron vasallos de los emperadores de las sucesivas dinastías imperiales.

Según las obras clásicas chinas de carácter histórico más temprano, como son el «Guoyu» y el «Zuozhuan» (alrededor del siglo IV a. n. e.), los habitantes del valle del Amur —llamados en la antigüedad «sushen» o «xishen»— presnetaban tributo a los monarcas de la dinastía Zhou en el siglo XI a. n. e.

Desde el siglo III a. n. e. hasta el siglo V abundan registros —«Houhanshu», «Sanguozhi», «Jinshu»— que ponen de manifiesto cómo los habitantes del Amur, llamados «yilou», pertenecían a Fuyu y éste era parte del «jun» (división administrativa equivalente a una provincia) de Xuantu.

Más evidente resulta la soberanía china sobre el Amur durante la dinastía Tang (618-907). De acuerdo con los registros del «Jiutangshu», el Gobierno chino de la época estableció centros administrativos para gobernar a las tribus «shiwei» y «mohe», que habitaban la región del Amur y del Usuri. En el emplazamiento de la actual Jabarovsk (Boli) se encontraba Bolizhou, uno de los importantes cen-

tros administrativos del Gobierno de Heishui (antiguo nombre del Amur).

En cuanto a la Historia más reciente, inmediata a la llegada de los cosacos a la Siberia oriental, los documentos históricos no admiten duda alguna. En la primera mitad del siglo XV el Gobierno de la dinastía Ming controlaba el vasto territorio comprendido entre el Wonanhe (río Onon) al oeste, Kuwu (Kuye o Sajalín) al este, los Beishan (montes Wai Xing-an o Stanovoi) al norte y las riberas del Jinghai (mar del Japón) al sur. En este territorio se distribuían 184 «wei» (puestos fronterizos) y 20 «suo» (guarniciones mayores), según testimonio del rollo n.º 204 del «Shuyuzhou Zilu». El séptimo año del emperador Yongle (1409) se funda en Nurgan, en las bocas del Amur, un centro administrativo y comandancia militar de la región. El gobernador Yishi-ha, pocos años después, hace construir en las cercanías de Nurgan el monasterio de Yong-ning y erige dos estelas conmemorativas en las que se graba el acontecimiento. Estas dos estelas fueron trasladadas por los rusos en 1904 al Museo de Vladivostok.

Los «wei» y los «suo» aumentan con el tiempo, y así, a finales del siglo XVI son ya más de 400 los puestos bajo jurisdicción del gobernador de Nurgan. A principios de ese mismo siglo se acababa de fundar el estado ruso, cuyas fron-

teras no sobrepasaban la cuenca del Volga en aquella época.

El 8 de octubre de 1969, pocos días antes de que se reanudaran las negociaciones fronterizas chino-soviéticas —iniciadas en 1964—, el Gobierno de Pekín dió a conocer una propuesta en cinco puntos con vistas a la rápida solución del problema. El punto 2.º dice: «Tomando en consideración la situación real, y sobre la base de estos tratados (se refiere a los Tratados del siglo XIX. N. del A.), resolver completamente el problema fronterizo chino-soviético mediante negociaciones pacíficas y determinar toda la línea fronteriza; China no exige que le sean devueltos los territorios que la Rusia zarista se anexionó de acuerdo con estos Tratados». No obstante, se pide a la parte soviética (punto 1.º) que se respete la verdad histórica reconociendo que los tratados aludidos son tratados desiguales impuestos a China por la fuerza.

La parte soviética, en respuesta, ni siquiera admite que exista problema de fronteras entre la República Popular China y la Unión Soviética. Seis años después, estos dos puntos de vista —expuestos por los respectivos Viceministros de Relaciones exteriores, Yu Zhan y Kusnetsov, en las conversaciones fronterizas periódicamente celebradas en Pekín— no han sufrido variación. ■ I. I.

**No hay otro más capaz. El Seat 131-5 puertas es el coche con más capacidad del mercado. Porque en el Seat 131 el aprovechamiento del espacio es real. Se ha conseguido mayor capacidad con menores dimensiones externas.**

SEAT 131. De primera clase.

